

LA CARBONERILLA QUEMADA

(Juan Ramón Jiménez, Moguer 1881 - Puerto Rico 1958)

En la siesta de julio, ascua violenta y ciega,
prendió el horno las ropas de la niña. La arena
quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras;
el cielo era igual que de plata calcinada.

...Con la tarde, volvió –¡anda, potro! – la madre.
El pinar se reía. El cielo era de esmalte
violeta. La brisa renovaba la vida...

La niña, rosa y negra, moría en carne viva.
Todo le lastimaba. El roce de los besos,
el roce de los ojos, el aire alegre y bello:
— «Mare, me jeché arena zobre la quemaúra.
Te yamé, te yamé dejde er camino... ¡Nunca
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían,
mare, y yo te yamaba, y tú nunca benía!»

Por el camino –¡largo! – sobre el potrillo rojo,
murió la niña. Abiertos, espantados, sus ojos
eran como raíces secas de las estrellas.
La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca.
Corría el agua por el lado del camino.
Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos,
oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...

Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

Historias del Monsurio (1909-1912)

LA CARBONERILLA QUEMADA

(Juan Ramón Jiménez, Moguer 1881 - Puerto Rico 1958)

En la siesta de julio, ascua violenta y ciega,
prendió el horno las ropas de la niña. La arena
quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras;
el cielo era igual que de plata calcinada.

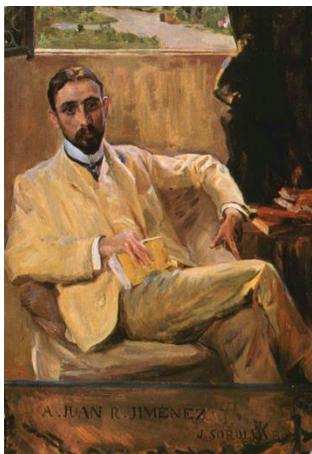
...Con la tarde, volvió –¡anda, potro! – la madre.
El pinar se reía. El cielo era de esmalte
violeta. La brisa renovaba la vida...

La niña, rosa y negra, moría en carne viva.
Todo le lastimaba. El roce de los besos,
el roce de los ojos, el aire alegre y bello:
— «Mare, me jeché arena zobre la quemaúra.
Te yamé, te yamé dejde er camino... ¡Nunca
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían,
mare, y yo te yamaba, y tú nunca benía!»

Por el camino –¡largo! – sobre el potrillo rojo,
murió la niña. Abiertos, espantados, sus ojos
eran como raíces secas de las estrellas.
La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca.
Corría el agua por el lado del camino.
Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos,
oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...

Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

Historias del Monsurio (1909-1912)



«*Dondequiera que haya niños existe una edad de oro*»

Junto con el precioso poema «Distinto», los amigos del IES Cabañas de La Almunia ya nos presentaron un breve apunte biográfico del poeta Juan Ramón Jiménez. Añado algunas notas que ayuden a completar su semblanza y a situar «La carbonerilla quemada» en su contexto.

Juan Ramón fue un joven sensible que resultaba extraño, *distinto*, para sus paisanos del pequeño pueblo de Moguer, donde nació a finales del siglo XIX. Esa conciencia de sentirse diferente, quizás rechazado, le llevó a compadecer a los seres más débiles y marginados, especialmente los niños pobres. Pensando en ellos, y conmovido por la muerte de su sobrina pequeña, compuso varios poemas que agrupó en una serie titulada *Historias para niños sin corazón*. Además de «La carbonerilla quemada», incluía otras composiciones como «La niña coja», «El niño ciego», «El niño pobre» o «La verdecilla». Esta serie debería formar parte de un libro titulado *Historias*, que nunca se publicó en vida del autor.

Juan Ramón pretendía no solo mostrar las duras condiciones de la infancia de los niños pobres (no vivía tan encerrado en su *torre de marfil*, como se ha dicho), sino también educar la sensibilidad de los *niños sin corazón* en la compasión.

Para explorar «La carbonerilla quemada»:

Para un acercamiento al texto ayuda hacerse una idea sobre cómo se elaboraba el carbón vegetal y cómo pudo producirse el accidente; algún vídeo de Youtube puede ser de utilidad (<https://www.youtube.com/watch?v=yx7PFi6UVVw>). También la película *Tasio* de Montxo Armendáriz contiene escenas ilustradoras de este proceso. Por otra parte, el primero de los documentales incluido en la película de Javier Corcuera *La espalda del mundo* puede ayudar a reflexionar sobre la infancia de los niños pobres en nuestra época.

Otros niños pobres en la poesía española:

Creo que tanto Juan Ramón Jiménez como Miguel Hernández recogen ecos de algunos poemas sobre niños de Rosalía de Castro como «Era apacible el día» o el titulado «Cuando sopla el norte duro». Juan Ramos y Carol Sospedra le han puesto música a este último.

«El niño yuntero» de Miguel Hernández. Es también la historia del un niño trabajador, sin infancia. Es socorrida la versión musical de Joan Manuel Serrat.

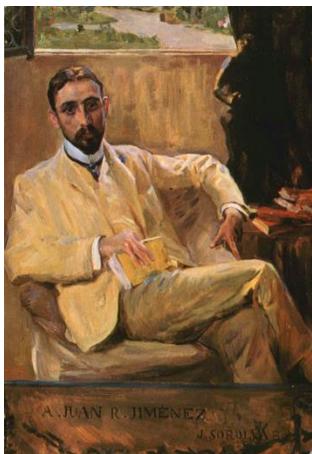
A Dafne Brújula, alumna de 2º ESO, la lectura de este poema le ha suscitado la siguiente reflexión:

Este poema nos invita a pensar en lo valiosa que es la vida y lo muy rápido que se puede desvanecer. Cuando se dan estos casos, uno intenta salvarse como puede. A todos los familiares les duele cuando uno se va, pero el mundo sigue su ciclo, es decir, ni a Dios ni a la naturaleza parece importarles.

Profesorado y alumnado del IES Miguel Servet, Zaragoza

Poesía para llevar está en las bibliotecas de los centros y en:





«*Dondequiera que haya niños existe una edad de oro*»

Junto con el precioso poema «Distinto», los amigos del IES Cabañas de La Almunia ya nos presentaron un breve apunte biográfico del poeta Juan Ramón Jiménez. Añado algunas notas que ayuden a completar su semblanza y a situar «La carbonerilla quemada» en su contexto.

Juan Ramón fue un joven sensible que resultaba extraño, *distinto*, para sus paisanos del pequeño pueblo de Moguer, donde nació a finales del siglo XIX. Esa conciencia de sentirse diferente, quizás rechazado, le llevó a compadecer a los seres más débiles y marginados, especialmente los niños pobres. Pensando en ellos, y conmovido por la muerte de su sobrina pequeña, compuso varios poemas que agrupó en una serie titulada *Historias para niños sin corazón*. Además de «La carbonerilla quemada», incluía otras composiciones como «La niña coja», «El niño ciego», «El niño pobre» o «La verdecilla». Esta serie debería formar parte de un libro titulado *Historias*, que nunca se publicó en vida del autor.

Juan Ramón pretendía no solo mostrar las duras condiciones de la infancia de los niños pobres (no vivía tan encerrado en su *torre de marfil*, como se ha dicho), sino también educar la sensibilidad de los *niños sin corazón* en la compasión.

Para explorar «La carbonerilla quemada»:

Para un acercamiento al texto ayuda hacerse una idea sobre cómo se elaboraba el carbón vegetal y cómo pudo producirse el accidente; algún vídeo de Youtube puede ser de utilidad (<https://www.youtube.com/watch?v=yx7PFi6UVVw>). También la película *Tasio* de Montxo Armendáriz contiene escenas ilustradoras de este proceso. Por otra parte, el primero de los documentales incluido en la película de Javier Corcuera *La espalda del mundo* puede ayudar a reflexionar sobre la infancia de los niños pobres en nuestra época.

Otros niños pobres en la poesía española:

Creo que tanto Juan Ramón Jiménez como Miguel Hernández recogen ecos de algunos poemas sobre niños de Rosalía de Castro como «Era apacible el día» o el titulado «Cuando sopla el norte duro». Juan Ramos y Carol Sospedra le han puesto música a este último.

«El niño yuntero» de Miguel Hernández. Es también la historia del un niño trabajador, sin infancia. Es socorrida la versión musical de Joan Manuel Serrat.

A Dafne Brújula, alumna de 2º ESO, la lectura de este poema le ha suscitado la siguiente reflexión:

Este poema nos invita a pensar en lo valiosa que es la vida y lo muy rápido que se puede desvanecer. Cuando se dan estos casos, uno intenta salvarse como puede. A todos los familiares les duele cuando uno se va, pero el mundo sigue su ciclo, es decir, ni a Dios ni a la naturaleza parece importarles.

Profesorado y alumnado del IES Miguel Servet, Zaragoza

Poesía para llevar está en las bibliotecas de los centros y en:

